

no son verdaderamente forestales, de grandes masas, son defendidas con calor como en el artículo que transcribimos a continuación.

EL CEREZO PARA EL PLANTIO FORESTAL

por

Carlos Irazusta Zanoni

Esta especie de árbol frutal de la flora indígena de nuestro país fué bastante abundante en nuestras selvas históricas.

La variedad llamada silvestre, de monte o "txori geize" y que se cría dentro del bosque, entre otros árboles de cualquier especie —oble, haya, castaño, etc.— va desapareciendo por momentos, pues hace 40 ó 50 años, aunque dispersado y nunca en grandes masas, existía alguna cantidad que siempre se va reduciendo.

Los primeros días de la primavera, en que empieza la floración, constituye un precioso ornato para el bosque, distinguiéndose a grandes distancias.

Es una de las pocas especies de árbol frutal que crece y fructifica igualmente en tierra preparada como en selva y, por esta razón de no requerir ningún cuidado especial, es por lo que quiero ocuparme de él, buscando su propagación.

Repoblado en selva y desde el punto de vista de explotación de madera, su crecimiento es regular; nunca llega a aproximarse a las especies rápidas —pino insignis, eucalipto, chopo, etc.— pero tampoco se le puede comparar en lentitud de crecimiento con la encina, roble, etc.

Su madera siempre ha sido muy apreciada para la ebanistería por su veteado y su color rojizo, muy parecido a la caoba y difícil de distinguir de ella a no ser por un buen conocedor de maderas. Empleada como hasta ahora, tiene un grave inconveniente, ya que los muebles macizos de este material están en continuo movimiento, y si hoy toman esta torcedura, en la temporada siguiente toman aquella otra. Debido a esto se dice que la madera de cerezo nunca muere.

Su mejor empleo, sin duda, es en hojas para contrachapear y, para este objeto hace falta tronco de buen grosor que permita el desarrollar.

* * *

Como árbol frutal es sabido que rinde bien, aunque no se le prodiguen grandes cuidados.

Hay una forma de explotar el fruto, que está en uso en la Selva Negra y gran parte de Alemania y Suiza: es la obtención del Kirsch, que no es más que un aguardiente de cerezas, haciéndolas fermentar y destilando luego el producto obtenido.

Sería interesante estudiar en la región la variedad de cerezas para, en caso necesario, traer injertos. Es de suponer que se trate de la variedad silvestre a txori-geize, coincidiendo con un informe recibido de Copenhague, de la casa Johannes Rafn & Hijo, consultados en 1931.

Se dice también que la cereza de la que se hace el kirsch es el *Prunus Avium* y también informaban en este sentido desde Copenhague, aunque sin asegurarlo.

En Guipúzcoa existió una antiquísima forma de explotación en este sentido, aunque no se tratara de aguardiente de cerezas sino de su vino al que llamaban "ciriza".

Son muy conocidas las demás aplicaciones de este fruto. Se sirven crudas y se preparan en conservas, confituras, jarabes, licores y vino.

Su cultivo, por todos bien conocido, es sencillísimo. La semilla o hueso de la cereza se seca primeramente al sol y se guarda. El mes de noviembre se pone a la intemperie en una barrica, mezclada con tierra y, en cuanto llega el mes de marzo, se siembra en vivero; germinará próximamente al mes.

Esta forma de siembra es general para todas las frutas que tengan siemiente de hueso.

La siembra del hueso conviene hacer en el otoño, lo más temprano posible, pero se puede sembrar hasta el mes de octubre.

Una vez obtenida la sirpia y, de quererlo así, se replica y trasplanta en vivero al invierno próximo y al siguiente. Al cabo de los dos años, se planta de asiento, definitivamente. Si se planta en el monte, hay que tener cuidado de limpiar bien a su alrededor para que no le ahogue la maleza y tener en cuenta que no debe circular ganado vacuno, caballar o lanar, que devoran sus brotes.

Como queda aclarado, es éste el árbol frutal menos exigente de casi toda los conocidos y, por consiguiente, se le puede titular "árbol de selva", pues sí se da bien en terrenos cultivados, tampoco va mal en los que se abonar y, por consiguiente, se podría plantar en masa, como si fueran pinos, pero guardando una distancia mayor entre sí. Cuatro o cinco metros lineales en ambas direcciones sería una buena medida de distancia.

Podrían plantarse también en herbales sin cuidado alguno de que mermara la cosecha de hierba, pues se trata de árboles muy claros y que, llegado fines de junio, pierden casi toda la hoja.

Todas los terrenos son buenos para el cerezo, con tal de que sean secos y permeables. Tratándose de un árbol de floración precoz, conviene plantarlo con exposición al sur.

Este árbol, como todos los demás, está sujeto a enfermedades, pero es uno de los menos atacados. Le atacan algunos insectos y el que más el pulgón, al cual se combate con pulverizaciones de tabaco en agua jabonosa.

La recolección del fruto presenta algunas dificultades, pero se pueden ingeniar unas escaleras apropiadas, un aparato con tijeras y un recogedor de cesta. A pesar de las dificultades de recolección, los árboles no se pueden desmochar, pues como a todos los de semilla de hueso, le ataca la enfermedad llamada de la goma en cuanto se le hagan heridas.

Expuesto lo que antecede, debe estudiarse su conveniencia teniendo en cuenta que la madera, para su explotabilidad, requiere de 50 a 60 años, para así tener buen grosor y poder desarrollar.

El estudio sobre rendimiento económico habría de ser hecho sobre la base de "capital" madera y "rentabilidad" fruto, siendo la cosecha anual, salvo año estéril por inclemencias del tiempo durante el mes de floración.

Es una lástima que a este árbol se le tenga tan en olvido. No conozco ensayos ni por parte de la Excm. Diputación ni por el Estado, en esta provincia.